

22 de abril del 2024  
AL-FPFA-AARB-OFI-0182-2024

**Señor  
RODRIGO ARIAS SANCHEZ  
PRESIDENTE  
ASAMBLEA LEGISLATIVA**

**ASUNTO: Solicitud de información.**

Reciba un cordial saludo.

Don Rodrigo, escribo esta nota debido a que está claro que esta es una vía por la cual a usted le gusta comunicarse. Formas que sin duda hay que seguir intentando mantener. En tiempos difíciles y de discursos incendiarios, la pausa de las letras parece ser una vía de calma y silencio para dialogar. Algo no tan normal en este tiempo para la gente de mi generación.

¿Quién puede tocar un intocable? Es lo primero que me pregunto al escribirle. ¿Qué sentido tiene para alguien como yo escribir a alguien como usted? Sin embargo, aquí estamos intentándolo. Así aprendí a hacer política, a punta de intentos. Intentándolo y dejando un registro de ese intento para salvar la responsabilidad que hoy nos hereda la historia. La necesidad de que su generación escuche a mi generación sobre la democracia del país en el que quiere vivir. En algún momento don Rodrigo, le comenté que crecí en una vida política en donde mis primeras actividades eran como un colegial, yendo a protestar por la construcción de mi colegio al “Aeropuerto” de Pérez Zeledón. Ahí en esos años, protestábamos en contra del Gobierno de su hermano, ahí también muchas veces le vi llegar a usted mientras debajo del sol queríamos hacerles llegar nuestro mensaje. La vida y la institucionalidad costarricense permite que hoy nos encontremos en esta Asamblea Legislativa en un momento complejo. Usted y yo venimos de realidades y tiempos muy diferentes pero muy seguramente podemos compartir lo que se entiende como el ideal democrático costarricense. También creo que podemos compartir la lectura del momento que estamos viviendo. ¿A usted no le preocupa?

He leído recientemente un libro de José Albertazzi, un social-demócrata costarricense cuya vida política tomó gran fuerza durante parte importante del siglo pasado. A quien quiero tomar de referencia para evitar sesgos ideológicos o etiquetas que desacrediten este planteamiento conceptual, planteamiento que comparto. José Albertazzi describió el ideario democrático como ***“aquel en el que se funden sin excluirse ni destruirse, todas las ansias, todos los sueños, todas las aspiraciones para el logro, el generoso intento cuando menos, de la felicidad general”***. En resumen: Democracia en medio de las diferencias para la búsqueda del bien común.

Esa democracia costarricense don Rodrigo, hoy se tambalea ante nuestros ojos. Usted es un veterano de la política, cuya experiencia me rebasa en más de 4 décadas. Posiblemente el mejor al jugar el ajedrez político de su época, un experto en lo que hoy parece el “Game of Thrones” de Costa Rica. Hay señales que son de peso suficiente para que usted y su experiencia y yo desde mis propias conclusiones tengamos claro que ante el escenario actual en su búsqueda por los votos para una tercera elección en el Congreso es posible plantear:

- Uno: Ganar con los votos del oficialismo no es ganar en ética, ni principios, ni la decencia que amerita este momento histórico, mucho menos a cambio de un puesto en ese directorio. No es saludable para la democracia costarricense la más mínima intervención del oficialismo a quien dirige el Primer Poder de la República. Lo siento don Rodrigo, pero un demócrata no puede en este momento decir “ocupo 29 votos para ser Presidente y de donde vengan esos votos no importa”. Hay fracciones y diputaciones de oposición que tenemos eso claro sin importar las lejanías ideológicas.

- Dos: La Asamblea Legislativa requiere de un directorio liderado por la oposición que logre aglutinar un movimiento capaz de entablar la defensa de la institucionalidad, la democracia y la paz. Ese directorio no podrá darse bajo su mandato. Múltiples razones: El desgaste evidente de sus dos legislaturas anteriores. Sus formas don Rodrigo, que podrían funcionar en otros tiempos y otros Gobiernos, no nos dan confianza a un grupo importante de legisladores y legisladoras de diferentes fracciones. Diputaciones que tememos que se siga pensando que ante la arremetida evidente y con cada vez más fuerza de las prácticas autoritarias y antidemocráticas del Gobierno, se siga optando por la conversa privada en algún

restaurante, en su oficina en la Asamblea o Casa Presidencial como la única vía poco clara para calmar las aguas, misma que no ha funcionado mientras el país se cae a pedazos y el autoritarismo va en aumento. Una oposición que logre hablar del país en el que queremos vivir y debemos sostener es la vía y parte importante de la misma no considera que usted pueda llevarnos a ese puerto.

- Tres: Las personas más dignas en la política son las que han sabido dar un paso atrás porque vale más lo que la historia requiere, que su propio nombre. Sobre este punto, respetado don Rodrigo, quiero ser muy directo, sin el más mínimo afán de ofender o molestar: si un autoritario le escoge a usted como depositario de sus votos. No es usted a quien requiere este momento histórico. Porque un autoritario no elige a quien no le funcione a sus intereses y deseos. No necesita usted comprometerse con proyectos, usted podría ser el candidato del oficialismo por algo tan simple como su imagen, representación o estilo. Ya ha dicho en diferentes círculos ese autoritario mandatario que hoy nos gobierna: “lo mejor para él es que alguien como usted, de su apellido y representación siga presidiendo el Primer Poder de la República”. Esto porque le permitirá seguir atacando y desacreditando este Congreso bajo la retórica de que: “lo gobiernan los mismos de siempre”. Su presidencia, lo quiera usted o no, puede estar acorde a lo que este Gobierno requiere para seguir con su arremetida autoritaria. Para seguir en el ataque comunicativo, para seguirle dando “contenido” a sus estrategias de comunicación. Concluyo: Hace algún tiempo, en una conversación usted nos comentó sobre el rol histórico de sus abuelos como políticos. Contó una historia muy interesante cuando su abuelo materno resultó electo como Diputado Propietario (en aquel tiempo) y decidió renunciar a su curul en 1922 para que alguien más ocupara el espacio porque era lo que el país requería en ese punto de nuestra historia y él consideró que haciéndose a un lado era la forma en la que contribuía. También resulta interesante la renuncia de don Juan Rafael Arias, su otro abuelo, en 1938. Quien renunció a su Presidencia ante la Asamblea Legislativa. Su carta de renuncia a ese distinguido cargo plantea algo que está en escasez en la política actual: señorío. Retomando aquella carta de sus letras se desprende algo que tal vez sea importante recordar: ***“A pesar de todo, quiero que los señores diputados que me eligieron tengan la oportunidad de rectificar su voto, si ese es su deseo, cualquiera que sea el movil de su determinación, y consecuente con ese propósito, presento formal renuncia de mi cargo como Presidente del Congreso”***. Don Juan Rafael Arias, su abuelo paterno, ponía a disposición su cargo como Presidente del

Congreso ante el cuestionamiento de un diputado de los 40 que le habían elegido. Aquí la duda: ¿Qué consejo le darían sus abuelos hoy a usted?

Esta tengo que advertirle que no es solo mi lectura sino la de múltiples círculos a los que usted tiene mucho más acceso que yo, don Rodrigo. Grupos que a pesar de que yo no vengo de familias donde los abuelos han sido diputados de renombre, se acercan para decir que ven con preocupación las arremetidas de un inimaginable autoritarismo en Costa Rica y que consideran su Presidencia no es la más prudente en ese momento histórico. Estoy seguro que usted podrá indagar más sobre esto que le expongo.

En medio de este contexto don Rodrigo, tal vez en su partido o fracción no se lo digan directamente, pero yo no soy de su partido, ni creo en los cálculos políticos. Creo en la honestidad y el respeto, y desde ahí salvo mi cuota de responsabilidad en esta etapa de nuestra historia para plantearle que hoy no requerimos en Costa Rica de personas que se aferren a su ego, su imagen y deseo personal. Requerimos de quién piense primero por este país en riesgo. Espero profundamente que usted tenga claro, que a la oposición se le dificulta la articulación si usted mantiene sus deseos. Ese deseo suyo por reelegirse una tercera vez tiene enormemente feliz a quien con gritos nos gobierna erosionando cada vez más nuestra democracia e institucionalidad. Pero como usted sabe: Las personas más dignas en la política leen su responsabilidad más allá de su nombre. Espero que usted lo tenga claro.

También espero pueda leer esta nota, en el mismo tono de respeto, pero enorme preocupación con la que ha sido escrita. Espero poder brincar unas cuantas generaciones para hablar en el mismo código. Ahora, a riesgo de ser ideológico le comparto las letras del poeta salvadoreño Roque Dalton: “**No olvides nunca que los menos fascistas de entre los fascistas, también son fascistas**”. Bajo las debidas diferencias y parafraseando en nuestro tiempo y contexto, no olvide don Rodrigo que los menos autoritarios, de entre los autoritarios, también son autoritarios.

En esto de la vida don Rodrigo, las personas nos complicamos mucho. De alguna forma yo coincido con la esencia de aquella carta famosa de su abuelo materno Julio Sánchez Lépiz a Rafael Rodríguez en Taboga: “**Yo poseo bastante, pero de lo que estoy convencido es de que uno no necesita más tierra que del**

***pedacillo donde lo van a enterrar.***” Esto en medio del conflicto con las personas que se metieron a sus tierras en Taboga y la negativa de don Julio a que los sacaran para que pudieran esas personas cultivarlas. Coincido con esa esencia de la carta: a veces no se requiere más poder, a veces no se requiere más renombre. Cuando ya se tiene tanto: ¿Para qué más?

Sin más por el momento,

**ARIEL ROBLES BARRANTES  
DIPUTADO**